

Makome-Beatriz Eñeso Kola

**Ilòmbe y el chico
del jersey azul eléctrico**

© Makome-Beatriz Eñeso Kola

© Derechos de edición:

Nau Llibres - Edicions Culturals Valencianes, S.A.

Tel.: 96 360 33 36, Fax: 96 332 55 82.

C/ Periodista Badía, 10. 46010 Valencia

E-mail: nau@naullibres.com web: www.naullibres.com

Diseño de portada e interiores:

Lucia Arena, Pablo Navarro y Artes Digitales Nau Llibres

ISBN: 978-84-19755-38-4

Dep.Legal: V-1613-2024

Imprime:

Podiprint

Nau Llibres apoya las leyes de propiedad intelectual que protegen a los creadores de contenido, fomentan la diversidad de ideas, estimulan la creatividad y favorecen el desarrollo de nuestra sociedad. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin autorización previa. De esta forma, usted está respaldando a los autores y permitiendo que Nau Llibres continúe publicando libros. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita utilizar algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 27204 45).



A mi tío Federico,
por ser uno de mis más sólidos pilares en la vida.
Siempre te querré.



La autora declara que la presente novela se ha escrito para hacer permanecer nombres y lugares del pueblo Ndowwéé, en este caso, con un formato de novela amorosa. Lo que no quiere decir que todos cuantos nombres aparecen en la novela sean realmente nombres de personas. Mas en esta obra ha querido rememorar y eternizar un poco más, si fuera posible, a algunas de las personas ndowwéé que tenían una relación con ella y a quienes quiere dedicar parte de este trabajo, por la singularidad de sus nombres entre los ndowwéé.

Manifiesta, además, que toda semejanza que pudiera haber en la novela con la realidad, es pura coincidencia y fruto de la casualidad ya que la trama es completamente ficticia. Aunque algunos nombres utilizados sean en honor a ciertas personas de su entorno.

Índice

Prólogo.....	9
Ilòmbe - Ebóka - Bovènda	11
Njàmbbu, Ekotto, Ndivo y Ewèla	23
Ejèka	31
Ilòmbe y Ejèka se conocen.....	41
Relación entre Ilòmbe y Ejèka.....	51
Existen segundas oportunidades	59
Cuando el corazón reclama	69
Sorpresa inesperada.....	75
La fuerza del amor.....	83
Personajes y lugares	87
Referentes.....	89

Prólogo

Ebetyendi ná, qué ebé bé ná. Los lectores de esta obra, podrían añadir; Ebetyendi djá.

Al buscar la respuesta, nos encontramos con una magnífica y breve obra literaria que combina el estilo narrativo en las lenguas Ndowé y las formas actuales modernas de narrar. Personajes concretos, lugares y espacios inventados y una línea argumental propia de los cuentos o likano de los pueblos Ndowe—Bomanga. El discurso es femenino, maduro con añoranza de un pasado que nunca fue, como en nuestros cuentos. Me recordó a Iya Kola. Los héroes y los personajes presentan sus deseos, luchas y confusiones abiertamente. Aparecen las ganas de crear un universo de avance y progreso. Los estudios y los centros donde imparten se presentan como un recurso de avance y crecimiento personal e igualitario. La amistad y la solidaridad, son los recursos emocionales que utilizan para madurar y crecer en soledad. La familia es un elemento presente pese a la ausencia real. Hay que irse de casa para “Crecer”, así le dijo el cangrejo a su hijo “Salir del agujero” y también le recordó que deben cuidar los espacios donde crecen

y no olvidar de donde vienen. En las parejas del libro, son ellas las que toman las decisiones; Creo que es un guiño a la mujer Ndowé: Inteligente, Sensible, Valiente y Resolutiva. He conocido a muchas.

Akeva Seliki.

Teodoro Bondyale Oko (Salamandinga)

Ilòmbe - Ebóka - Bovènda

En unas tierras trópico-ecuatoriales del centro de África, en una ciudad llamada Ebóka y en un pequeño país llamado Ikùme, nació Ilòmbe. En esa ciudad vivió durante su infancia y, le vio crecer hasta el inicio de su adolescencia. Ilòmbe era una bella y joven chica que pertenecía a una familia de clase media, del clan Ba—mudi; eran cinco hermanos como otras tantas familias de su ciudad, Ebóka. Única ciudad en la que Ilòmbe había vivido siempre desde su nacimiento y en la que se encontraba muy a gusto y feliz con sus vecinos. En Ebóka tenía todo cuanto necesitaba y conocía. Su entorno al completo: sus familiares más directos y sus amistades. Ilòmbe era la tercera de los cinco y, además, la única niña; por lo que estaba más que acostumbrada a lidiar con los chicos de diferentes edades y desde muy temprana edad, pues en su casa tenía cinco hombres y eso le hizo asimilar fácilmente la convivencia entre su sexo femenino y el sexo opuesto, ya que creció en un entorno familiar más bien masculino. La casualidad quiso, además, que tuviera dos por banda y un adulto; siendo los tres grupos de comportamientos distintos por sus edades. Por un

Njàmbbu, Ekotto, Ndivo y Ewèla

En este capítulo vamos a entrar en la relación existente entre estas cuatro personas, que son los padres, por un lado, de Idùwa y tutores de Ilòmbe durante su estancia en Bovènda y, por otro lado, los progenitores de Ilòmbe. Los cuatro son de orígenes bien diferentes ya que ninguno de ellos provenía del mismo poblado, pero se conocieron al coincidir, los cuatro, en Bovènda cuando eran unos jóvenes y empezaban sus estudios secundarios; porque sus padres habían trasladado sus respectivas residencias a dicha ciudad por motivos de trabajo.

Las relaciones entre ellos se fueron fraguando lentamente, pues Njàmbbu y Ndivo fueron los primeros en conocerse y se hicieron amigos; mientras que Ekotto y Ewèla, que acabaron siendo compañeras de la misma clase, ni siquiera se conocían hasta que coincidieron en la clase y se empezaron a tratar como tal, meras compañeras.

Más tarde, empezaron a salir Njàmbbu y Ekotto, mientras sus familias se afianzaban en Bovènda. A la par de ello y debido a la similitud de caracteres que tenían Ekotto y Ewèla, estas

Ejèka



Tras la presentación de Ilòmbe a Ejèka por parte de Bweneke a partir de ese momento, se fueron disipando los misterios y la relación empezó a fluir directamente entre ellos dos y sin intermediarios. Sin que eso mermara la relación con el grupo de las amigas, el trío Ilòmbe-Bweneke-Abawe.

Ejèka se enamoró perdidamente de Ilòmbe la primera vez que la vio en la clase de primero D del instituto Ndiyya y, utilizó la excusa de las tertulias con los amigos como tapadera para poderla ver con la debida frecuencia; se conformaba con los minutos del recreo y con mirarla de reojo, mientras sondeaba en conocer a alguien en común que les pudiera presentar. Con sus amigos de la clase de Ilòmbe había aumentado la relación, ya que se veían con frecuencia en el instituto y al ser varios, si no venía uno a clase, siempre podía haber otro y así, las tertulias continuaban; el contacto, por ello, era mucho mayor que la relación que habían tenido anteriormente cuando estudiaban en la escuela de su pueblo de origen, Malòngo; pero esa amistad no había consolidado la suficiente confianza como para tratar cualquier tema, sobre todo

Ilòmbe y Ejèka se conocen

Ejèka necesitaba contarle a Ilòmbe que había conseguido su nombre y la seguridad de acercarse a ella gracias a Bweneke ya que deseaba que su relación fuera muy clara y siempre con la verdad por delante desde el inicio. Con la primera impresión se jugaba mucho, o eso creía él, por lo que quería transmitir toda la transparencia posible entre ellos; de modo que no hubiera en momento alguno dudas ni suposiciones al menos por la parte que dependiera de él. Quería dar una sensación de entrega total y ganarse plenamente la confianza y la fluidez de trato y de conversación con ella.

Así, le dijo en seco que había estado durante mucho tiempo queriendo acercarse a ella, pero no encontraba la manera, hasta que salió el tema en la conversación con Bweneke que es una muy buena amiga suya. Que tan pronto como lo supo, quiso contactar con ella, pero coincidió que se puso enferma y no pudo ser. Ilòmbe como Ejèka en su momento, también se sorprendió de que se conocieran, pero le hizo saber que Bweneke se lo había dicho hacía poco y ya se esperaba que en algún momento se pondría en contacto con ella, y que sería más pronto que tarde.

Relación entre Ilòmbe y Ejèka

Tras la confesión que tuvieron en la habitación entre Ilòmbe e Idùwa, aquellos fantasmas que rondaban por la cabeza de Idùwa se disiparon. La relación se fortaleció un poco más, aunque en ningún momento había estado en peligro. Ni siquiera resquebrajada. Pero, tras la confesión decidieron que ya no se separarían a partir de ese instante, ni a sol ni a sombra; y que se comunicarían en todo momento el lugar en el que estarían, de modo que cada una supiera con exactitud la situación y ubicación de la otra para que así, no surgieran más malos entendidos. Esa tensión pasada, no se podía repetir.

El siguiente día de la confesión, laborable como el anterior, se levantó Idùwa con la incomodidad de no poder resistir que su amiga no le hubiera presentado a Ejèka, le atosigaba por ello en todo momento, por lo que ese mismo martes en cuanto se acercó Ejèka a la clase de Ilòmbe, lo primero que le dijo esta, fue que había hablado con Idùwa y que era primordial que les presentara si quería seguir manteniendo la cabeza sobre sus hombros. Ante tal amenaza, fue Ejèka quien insistió en que fueran a buscarla, ante todo, puesto que no podía soportar la idea de que nada ni nadie osara en hacer desaparecer a Ilòmbe de su vera y

Existen segundas oportunidades

Pasado el tiempo, casi doce años, tanto Ejèka como Ilòmbe rehicieron sus vidas, pero el azar se ocupó de que coincidieran y volvieran a encontrarse, de pura casualidad, en una fiesta en la que no esperaban verse. Entre otras razones porque estaban en una ciudad completamente diferente, Endimmi, una ciudad que no era la de residencia de ninguno de los dos, por lo que nada auguraba que pudieran encontrarse en ella. No pensaron siquiera que hubiera nada que los pudiera reunir a corto plazo y menos en ninguna ciudad que no fuera aquella en la que habían convivido en su adolescencia o bien en alguna de sus ciudades o pueblos natales. Si algo esperaban de esa fiesta, era pasárselo bien con sus amigos y poco más, pero en ningún momento pensaban ni el uno ni la otra, en poder coincidir y si lo pensaban, no era precisamente, en ese lugar. Endimmi era esa pequeña ciudad de pocos habitantes, en la que se conocían prácticamente todos sus ciudadanos y a la que habían ido en muy pocas ocasiones. Realmente y por esa época y por las circunstancias que vivían, no estaban pensando el uno en la otra ya que los lazos que les ubicaban en esa fiesta no tenían nada que ver con la ciudad

Cuando el corazón reclama

La llamada del amor llega cuando menos se espera y si este además llega a ser el platónico, idílico y es el que se ha estado deseando durante mucho tiempo, el vínculo se hace más compenetrado y la dependencia se hace adictiva, aunque no llegue a ser viciosa.

Algo semejante pasó entre la relación entre Ejèka e llòmbe. Ambos eran conocedores de la dependencia que tenían el uno para con la otra, pero no localizaban la fórmula que les haría libres como para poder iniciar una relación abierta a todas luces.

No era sencillo romper los lazos del arraigo que cada uno de ellos tenía con los suyos y en sus correspondientes ciudades, Utonde por un lado y Bòme por el otro respectivamente; con todo lo que aquello suponía; trabajo, hijos, colegios, viviendas, etc. Aunque el mayor escollo era, al parecer, el del trabajo, que a pesar de lo perdidamente enamorados que estaban, les quedaba todavía algo de cordura como para no dejarlo todo a la primera de cambio y dejarse llevar por el impulso de la satisfacción de estar con la persona amada, sin tener en cuenta las consecuencias y arriesgándose a tirarlo todo por la borda. Había que tener en cuenta a los hijos, pre-

Sorpresa inesperada



La relación entre Ejèka e Ilòmbe era idílica y, a pesar de que vivían en ciudades diferentes congeniaban a la perfección.

Cuando en una relación entre dos personas prima el respeto y a eso se le une la admiración y el gran amor que hay entre ellos, esa relación no puede ser más que triunfal. Una de las bases o pilares del triunfo de las relaciones es el diálogo y si se consigue un diálogo frecuente, sereno, comprensivo, dinámico, fluido, respetuoso y armónico, el resultado de dicha relación no puede ser más que un éxito.

Todos esos ingredientes se daban en la relación entre Ejèka e Ilòmbe, pero lo que les faltaba era dar con la fórmula que los llevase a la convivencia que es cuanto deseaban, aunque en este caso, la necesidad, si puede decirse de esa manera, era más de Ilòmbe que de Ejèka; al menos así lo manifestaba ella una y otra vez en sus conversaciones, probablemente porque fuera ella quien vivía sola, sin pareja, con todo cuanto esa situación comportaba. Ejèka, sin embargo, continuaba casado y viviendo con su esposa.

La fuerza del amor



Ante la negativa de Ilòmbe de aceptar las llaves ofrecidas, a Ejèka no le quedó más alternativa que poner toda la carne en el asador y arriesgarse a todo tirándose a la piscina con o sin agua. Por lo que decidió mudarse a vivir solo en la casa, tras la decisión de romper sus lazos matrimoniales del momento. Abandonó el hogar familiar para iniciar una vida en solitario en la casa que había pensado, en un inicio, que sería de ambos. Después de meses viviendo solo, de la insistencia constante por parte de Ejèka, y en vista de que la relación empezaba a fluir de alguna manera entre ambos, al final aceptó Ilòmbe trasladarse a la casa en la que formarían su nuevo hogar juntos, en principio, con los hijos de Ilòmbe que, eran menores de edad y, por supuesto, menores que los hijos de Ejèka.

Fue un traslado sin tensiones, sin reproches, pero con la ilusión de empezar una nueva vida tal y como la habían soñado. La presentación de los hijos fue muy natural, ambos ya los habían visto en fotos y sabían del carácter de cada uno de ellos debido a las largas conversaciones que habían tenido, en las que se lo

Personajes y lugares

- Ejèka: protagonista masculino “el chico del jersey azul eléctrico”.
- Ilòmbe: protagonista femenina.
- Ikùme: país de Ilòmbe.
- Ba—mudi: clan de Ilòmbe.
- Njàmbbu: padre de Ilòmbe.
- Ekotto: madre de Ilòmbe.
- Idùwa: amiga de la infancia de Ilòmbe.
- Ugùla: hermano de Idùwa.
- Ndivo: padre de Idùwa y de Ugùla.
- Ewèla: madre de Idùwa y de Ugùla.
- Bweneke: amiga de Ilòmbe en Bovènda.
- Abawe: amiga de Ilòmbe y vecina de Bweneke.
- Ndiyya: instituto de Ilòmbe en Bovènda.
- Bovènda: ciudad de Ejèka y de Idùwa.
- Ebóka: pueblo/ciudad de origen de Ilòmbe.
- Ikumu: hermana de Ejèka.
- Mùnne: capital del distrito de Ebóka y de Bovènda.
- Malòngo: pueblo/ciudad de origen de Ejèka y de Bweneke.
- Balèngue/Molènji: idioma de Malòngo.

- Endimmi: ciudad del reencuentro entre Ejèka e Ilòmbe.
- Utonde: Nueva ciudad de residencia de Ilòmbe.
- Vilangwa: universidad de Ejèka.
- Lùmu: universidad de Ilòmbe en M ànji.
- M ànji: ciudad del sur de Ikùme en la que está la universidad Lùmu.
- Mokwelle: hija de Ilòmbe.
- Sikweya: hijo de Ilòmbe.
- Bòme: ciudad actual de Ejèka.
- Isòvva; esposa de Ejèka.
- Botoko: hija de Ejèka.
- Motète: hijo de Ejèka.
- Modiba: hijo de Ejèka.
- Ilòmbo: marido de Ilòmbe.
- Pongwwe: ciudad del extranjero, donde fija su residencia Botoko.

Referentes

- Abawe — Lourdes
- Bweneke — Asunción
- Botoko — Teresa
- Ewèla — Joaquina
- Ikumu — Apolonia
- Ilòmbo — Pedro
- Isòvva — Constanca
- Lùmu — Pedro
- Mokwelle — Teresa
- Motète — Augusto
- Ndivo — José
- Ndiyva — Cristina
- Modiba — Jorge